
Una reflexión sobre Panamá

Panamá tiene mucho que compartir, que dar a conocer. Los elementos que se han ido conjugando a lo largo de su historia, han formado una nación especial que no sólo se ha beneficiado con su privilegiada posición geográfica, sino que ha favorecido a personas provenientes de muchas partes del orbe.

Hay una palabra que recurre una y otra vez al tratar de definir la panameñidad: mezcla. Una combinación de factores que se han sumado en ecuación lenta, a veces dolorosa, siempre productiva, para hacer surgir esta hermosa tierra.

Esta mezcla la provocó desde siempre la función alborear del Istmo como paso facilitador del tránsito de personas y tráfico de bienes. Con la conquista, se dio la fusión de nativos con españoles, naciendo los mestizos y criollos que unieron la herencia de sus dos sangres. Así, llegaron y anidaron en Panamá hombres y mujeres procedentes del Caribe, Europa, Asia, Estados Unidos, entre otros. Cada uno trajo sus costumbres, su alimentación, su forma de enfrentar la vida

Una pléyade de gustos, sabores, colores, acciones y pensamientos. Desde sus raíces étnicas primigenias hasta la actualidad, el proceder panameño, su universo cultural y su cosmovisión del futuro, se han visto permeados por la proverbial sabiduría de los asiáticos; el ímpetu de los norteamericanos; el exquisitismo de europeos; la capacidad de superación de los africanos. Y más...

Panamá es una nación asida con fuerza, como de una sola mano, de un anhelo de progreso, de unidad; un país que cree es posible forjar una mejor sociedad con el concurso y unión de todas las etnias y culturas que se han mezclado para formar una sola patria.

Panamá es un pueblo que ha madurado de todas maneras, que ha tenido que verter la sangre de sus congéneres, no sólo por medio de guerras históricas, sino por invasiones llegadas desde adentro y desde afuera. La madurez

panameña se observa en la decisión de definir su identidad; de amalgamar en una sola esencia las diferentes influencias de su pasado y su presente.

Hoy los pasos panameños somos menos inseguros, menos infantiles y más adultos; estamos tratando de acoplarnos a los desafíos de una vida rápida y tendiente a la globalización. Estamos luchando por delimitar nuestra identidad sin aislarnos de un mundo que exige cada vez más el sacrificio de lo individual por lo colectivo. Hoy creemos más en Panamá.

Queremos un país integrado al desarrollo mundial, pero que mantenga sus objetivos, su amor por la patria, su orgullo nacional. Anhelamos que exista una definición de prioridades hacia la afirmación de valores sociales, morales y culturales que engrandezcan este suelo.

Pero, por sobre todas las cosas, debemos desear ser una nación convencida de que en medio de muchas necesidades, la única carencia que no puede darse el lujo de alimentar es la ausencia de Dios en su devenir, en los senderos que pies de todas latitudes marcan con huellas indelebles, parte ya de esta noble tierra.

De cada uno de nosotros se espera que asumamos la responsabilidad de representar con dignidad las cualidades de Panamá, que la hacen un destino de caminos cruzados, una plataforma para la convivencia y la tolerancia, un ejemplo de superación e integración, un modelo a seguir hacia la afirmación de la esperanza de un futuro promisorio.

Panamá: Todo un desafío para dar a conocer a las naciones que este país se encamina hacia los retos del mañana, apoyándose en un ayer lleno de triunfos y sinsabores, que le han permitido tener en sus manos un hoy pletórico de recursos e ilusiones.

Erika Harris
Pastora
CCI-Panamá